

dad, Pascal tiene mas inveccion; Bossuet es mas impetnos, pero Pascal es superior: uno excita la admiracion por sus frecuentes y violentos rasgos, el otro siempre lleno de solidez, la agota por su carácter mas conciso y sostenido.

Peró tú, oh Fenelon! que les has sobrepujado en amenidad y gracia, sombra ilustre, genio amable, tú que hiciste reinar la virtud por la uncion y por la dulzura, podré olvidar la nobleza y el encanto de tu palabra, cuando se trata de elocuencia? Nacido para cultivar la prudencia y la humanidad en los reyes, tu voz ingenua hizo resonar al pié del trono las calamidades del género humano, hollado por los tiranos, y defendió contra los artificios de la fisonja la causa abandonada de los pueblos. Cuánta bondad de corazón! Cuánta sinceridad se nota en tus escritos! Qué palabras y qué imágenes tan brillantes! Quién ha esparcido tantas flores en un estilo tan natural, tan melodioso y tan tierno? Quién ha adornado la razon con una fuerza tan patética? Ah! cuántos tesoros y abundancia en tu rica sencillez!

O nombres consagrados por el amor y por el respeto de todos aquellos que aman el honor de las letras! Restauradores de las artes, padres de la elocuencia, lumbreras del entendimiento humano, ¡que no tenga yo un destello del genio que enardecia vuestros profundos discursos, para poderos explicar dignamente y manifestar todos los rasgos que os han sido propios!

Si pudieran reunirse talentos tan diversos, tal vez se querría pensar como Pascal, escribir como Bossuet y hablar como Fenelon; pero como la diferencia de su estilo venia de la diferencia de sus pensamientos y de su modo de sentir las cosas, los tres perderian mucho, si se quisieran manifestar los pensamientos de uno con espresiones del otro. No se desea esto al leerlos; por que cada uno de ellos se espresa en los términos mas acomodados al carácter de sus sentimientos y de sus ideas; lo cual es la verdadera señal del ingenio. Los que no tienen mas que viveza, nesariamente adoptan toda especie de giros y de espresiones, y no tienen un carácter distintivo.

V. AUVENARGUES, traducido por T.

EL ENTUSIASMO.

ODA

compuesta y pronunciada con motivo de la distribución de premios, adjudicados á los Alumnos de los Reales Estudios del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, el día 10 de agosto de 1832.

POR DON JOAQUIN PEREZ COMOTO,

individuo de la Academia de Humanidades y Lenguas Orientales.

Triunfo á los Hijos del Hispano suelo,
Y á los caros alumnos de Elicona
Que plácido corona
El Dios benigno que naciera en Délo.
Himnos, himnos en fin mi lira suena
A la aplicada Juventud que supo
Tantos lauros ganar, y hasta Pirene

Y la abrasada zona
El justo encomio del saber resuena.
¿Quién á mi pecho diera

El fuego celestial que el alma grande
De Byron inflamó? Quién los robustos
Ecos henchidos de espresion, de encanto,

Con mucha satisfaccion insertamos esta poesia, ella reúne á su mérito literario la cualidad de ser produccion de un compatriota nuestro; ademas es desconocida en México, pues nosotros la debemos á la generosidad de un amigo nuestro que obtuvo un ejemplar de ella de las propias manos del autor.

De aquel Vate español que la sublime
Lira heredara de inmortal Tirtéo;
Lira sublime que á mil héroes pudo
Encender y animar; lira que al Ponto
Embravecido, horrendo,
Cuando á Trinacria impávido azotaba
Audacia y fuerza en sus acentos daba,
Y mas crecia el pavoroso estruendo?
¡Ay! si fogosa inspiracion mi mente
Inflamara tal vez, con que el Cubano
Vate cantó, que en su entusiasmo ardiente
„Al retumbar sobre su frente el rayo,
Alzaba ledó su radiosa frente.
Mas si elevarse á tanto
La Musa mia en su ambición no puede,
Ni el dulce Apolo su cantar le cede,
Yo haré que el entusiasmo sacrosanto,
Que inflama sin cesar la mente mia,
Dé á mi plectro vigor y valentia.

Si le dará, que en mi agitado pecho
Siento cual llama de volcan activa
Arder la inspiracion. Veloce, ufano,
Desplega el Númen su gigante vuelo,
Y hasta el Olimpo sube,
Cual águila á deshora
Remontándose altiva y triunfadora
Su frente esconde en la elevada nube.

Obra del entusiasmo es cuanto miras
En torno tuyo agora;
Por él, ó Juventud, de lauro honroso
Ciñes la frente y con placer respiras
El aura de la gloria;
Que de Minerva en la palestra un día
Debiste á tu osadía
La palma y la victoria.
Tal en el circo de la antigua Grecia
El gladiador forzado,
Por conseguir un lauro, combatia.
¡Y cuántas veces del contrario al rudo
Golpe cediendo el infeliz moria!

Si á Roma tiendes la anhelante vista
¿Cuántos héroes allí! ¿Cuántas hazañas
Te ofrecerá la historia!
Ann dura del gran Cocles la memoria;
En el cortado puente,
Que baña el hondo Tibre,
Luchando veo que á Porcenna vence
Y á Roma deja victoriosa y libre.
Ya, ya te miro, labrador ilustre,
Dejando el corvo arado,
Y el acero blandir con noble brio,
Y á Minucio salvar, y en triunfo á Roma

Volver entusiasmado,
Entre el clamor de un pueblo alborozado.

„Mas ¡ay! no solo en los distantes climas
Busqueis, amigos, fervido entusiasmo,
Volved los ojos á la madre España,
Del mundo todo admiracion y pasmo.
De Covadonga en la riscosa cumbre
Se alza la sombra de inmortal Pelayo,
„Iberos, grita, si vibraba el rayo
„De guerra asoladora, lo debia
„Al entusiasmo que en mi pecho hervia.
„Venci por él las huestes Agarenas,
„Y tornando á la Hesperia su reposo
„Clavé yo victorioso
„El pendon de la Cruz en sus almenas.”

„No ois? ¡No ois el general murmullo
Desde Pirene á Gades?
„No los veis? Ellos son... De Zaragoza
Entre sangrientas ruinas
Y de Numancia entre ceniza y polvo,
Y en los campos ilustres de Girona,
Los hijos de Belona,
Héroes de bendicion, ora se elevan,
Y hasta el Olimpo llevan
Sus voces doloridas:
„Si tantos lauros á la patria dimos,
„No lo estrañeis, naciones, que perdimos
„Antes que el entusiasmo nuestras vidas.”

„Mas qué ¡por dicha tan sublime llama
Bajo la cota solo se respira
Y blandiendo una lanza ponderosa!
¡Ah! no; tambien inflama
El tierno pecho celestial Sofía.
Hija del entusiasmo en la Poesía,
Hijos los versos que Maron cantaba,
Y los dulces amores
Que Tibulo en su flauta suspiraba.
El profanado Tajo,
De tanto horror y de maldad testigo,
Alza la frente de Leon al canlo,
Y al forzador Rodrigo
Habla y anuncia desastrada muerte,
Y á la patria infeliz funesta muerte.
Las glorias de Lepanto
Herrera dice con osada lira,
Y las ruinas de Itálica famosa
Gime Rioja, y á su voz responde
„Cayó Itálica” el viento que suspira.
¡Ay! que Newton tambien al alto cielo
Remonta el corvo vuelo,
De tan hermosa inspiracion henchido,
Y por llegar al ignorado mundo

Hiende Colon el piélago atrevido.

¡Llama de vida! ¡Inspiracion sublime!
Que nos guías al bien ¡ah! nunca, nunca
Dejes de arder en mi sensible pecho!
¡Que fueran sin tu estímulo los hombres?
Plantas humildes, que el pantano cria
Con ignorados nombres,
Que nadie ve, ni las alumbró el día.

¿Y un tiempo llega en que tan noble fuego
Apaga el soplo de la edad cansada?
¡Ay! la vejez helada
Nos roba el entusiasmo y nuestras glorias;
Aquella intrepidez que mil victorias
Nos dió de amor, de encantadora ciencia,
Desaparece tambien y se convierte
En languidez y fria indiferencia.
¡Juventud! ¡Juventud! antes que el tiempo
Cubra con hielo tu florida senda,
Sin que una chispa de entusiasmo encienda
Tu yerto corazon, constante ofrece
Tus placeres dias á Minerva,
Que transmitiendo á la vez historia
Los triunfos del saber, grata reserva
Lustre á tu nombre y á la Patria gloria.

CARRITO Ó EL CRAWÁTICO.

CARRITO es esclavo de la construcción, y no puede tolerar la menor libertad; no sabe lo que es elocuencia, y se queja de que el abate Olivet no ha echado en cara á Racine cuatrocientas faltas; pero sabe admirablemente la diferencia que hay entre *pas* y *point*, y ha puesto excelentes notas á un *Treatado de Sinónimos*, obra muy propia, dice, para formar un gran orador. Carrito no ha conocido nunca si una palabra es ó no conveniente, si un epíteto es propio, y si está en el lugar correspondiente. No obstante, si manda imprimir alguna obra, durante la impresión le hace continuamente variaciones, ve y revé las pruebas, las manifiesta á sus amigos; y si por desgracia el impresor se olvida de quitar una coma que está de mas, aunque en nada cambie el sentido, no quiere que se publique su libro hasta que no se ponga una fé de erratas, y se vanagloria de que no hay otro tan bien impreso como el suyo.

VAUENARGUES.

SONETO.

Loco de mí que mi esperanza puse
Del voluble elemento en la fijeza;
Pues creí de una hermosa en la firmeza,
Y de inconstancia exenta la supuse.
¡Que tanto de ser ciego amor abuse,
Y que me haya traído á tal baja!
Mas si cai por ciego del alteza,
Justo es tan solo que á mi propio acuse.
Si el ánimo incliné al seguro daño,
Cuando cercano sospeché el engaño,
¿Quién me mandó cegar en tal momento?
Mas sepa quien me escuche, mire ó vea
Que fiar en muger, hermosa ó fea,
Es fabricar castillos en el viento.

Los talentos son lo mismo que los rostros, todos constan de unas mismas partes, y ninguno se parece.

Los ambiciosos se asemejan á los arcaduces de noria, siempre están cogiendo y nunca están llenos.

La informacion de pobreza está hecha con ser poeta.

La razon es como el ave Fenix, todos hablan de ella y ninguno la conoce.

El amor de una primera impresion es como el ascua del pino, luego se pasa.

Un tonto suele hacer mas daño que un malvado: basta precaucion para librarse del segundo: para el primero no vale este medio.

El saber de los hombres consiste en la ignorancia de los demas.

El hombre sin fortuna es como un pais infestado, todos huyen de él.

*La lisonja es hija de la bajeza.
El amor patrio es como el genio, acaba con la vida.*

No hay cosa mas fácil de perder que el crédito; ni cosa mas fácil de encontrar que el desengaño.

Lo primero que uno encuentra cuando nace, son sinsabores: lo último que pierde al morir es la esperanza.

La preocupacion es mucho peor que el ateísmo: al segundo le queda remordimiento cuando perjudica á sus semejantes: la segunda se queda satisfecha y sin remordimiento, despues de hacer el mal.

La desgracia envilece á los hombres ó los engrandece.

MIMO.

LOS AFICIONADOS.

BOZETO DE UN CUADRO DE COSTUMBRES.



ODO el día de hoy ando en busca del *Curioso Parlante*, y no he podido dar con él. Quiero pedirle un favor, ó mas bien hacerle un encargo; vds. que deben de conocerle, pues yo sé que él los conoce á vds. perfectamente, me harán la merced de contarle mi cuita, tal como aquí en breves razones voy á referirla.

Es el caso, amadísimos oyentes, que ayer, día miércoles para toda la cristiandad, fué martes para mí solo: quiero decir que fué día aciago, infausto y de mala ventura; porque sali de casa por la mañana, y así como suele acontecer topar uno tras cada esquina un jorobado ó un noticiero, ó uno de estos que piden prestado hasta que se cobren los atrasos (que es letra pagadera en el valle de Josafat) á una pobre vergonzante, viuda de un coronel, ó en fin, cualquiera otra afamaña molesta y enfadosa, yo fui tropezando en toda mi triste carrera con una cáfila de *aficionados*, linaje de gentes mucho mas perjudicial á la república que los gitanos y los eruditos á la violeta; mas digna del último suplicio que los malos traductores y los salteadores de caminos; hombres precitos *ab initio* y enviados plenipotenciarios de Satanás, para echarlo á perder todo en este mundo miserable. Estos son, si señores, estos son los *aficionados*, que nada hacen por principios ni rectamente, y de todo pringan, y todo lo estropean, y todo lo profanan; estos son los que yo quiero recomendar á la pluma satírica del *Sr. Curioso*, para que así á su modo y con aquella agri-dulce gracia que Dios le dió, me los saque en su Panorama Matritense á la pública vergüenza.

Y porque vea él, y vean vds., y vea todo el mundo que no sin razon me exallo, seguiré mi historia de lo ocurrido ayer.

Sali, como digo, de mi casa, para lá de un D. Trifon Acebo de la Sierra, á quien desde Jaen me encargaban que visitase para cierto asunto. Abrió la puerta él mismo, y me encontré

Tom. II.

con un hombre de cuarenta años, despeluznado y sucio, vestida sobre una camisa no muy blanca, una levitilla de cúbica no muy negra, pantalon naturalmente sostenido sobre las caderas en ausencia de los tirantes, ocultando con profusos y no muy artísticos pliegues el lugar que deberían ocupar las medias, y dejando ver unos pantalitos que empezaron á despelellarse el mismo día en que murió por primera vez el Sr. D. Fernando VII.—Anunció mi embajada, y de parte de quien venia, le cual oido por D. Trifon, con entrambas manos agarró la derecha mia, y sobándomela, y estrujándomela, me hizo saltar las lágrimas, porque las tales manos mas parecian forradas de lija, que de cutis ó piel humana. Con este agasajo me llevó á las piezas de dentro, diciendo que quería tratarme con franqueza; yo me dejé guiar y fuimos por una escalera camino de una bohardilla. Subiamos un escalon, y subia un grado de Reamurrú la temperatura: así llegamos á los veintidos escalones, entretanto que él me iba preparando para entrar en su *taller*; porque ha de saber V., añadido, que el haberme hallado así en este traje, y todo lleno de virtudes, serrin y manchas de cola, es á causa de que soy un tanto aficionado á trabajar de ebanistería.—Accionado! dije para mí: Dios nos asista!—Llegamos al estrellado taller, y el buen Acebo de la Sierra, poniendo boca-abajo un cajon viejo de cigarras, me convidó á que tomase sobre él asiento, repitiendo muchas veces que me colocase con toda holgura y comodidad, é hiciese cuenta que estaba en mi propia casa: ilusion imposible para quien usa sentarse en blando y habitar en estancias ménos calurosas. Quise entonces hablar de mi asunto y despachar, pero D. Trifon me interrumpió para enseñarme las primorosas obras de sus manos. «Vea V., mi amigo, me decía, aquí estoy empleado ahora en hacer estas frioleras,» y me enseñó un gran cajon de pino blanco sin tapa, destinado á poner la provision de salvado para las gallinas, una percha y un mango

de martillo. „No es esto solo, añadió, aquí tiene V. una jaula, que por dejarla acabada el jueves no fui á la oficina, y es para el canario de mi muger. ¿Qué le parece á V?—Perfectamente, dije yo; y sobre todo es de admirar esa prodigiosa variedad de distancias que hay entre unos y otros alambres, como tambien el sutil ingenio con que ha ocultado V. la portezuela por donde haya de entrar el pájaro de la señora.—¿Qué dice V! exclamó, y acompañando este grito con una interjección muy de ebánista, son un borrico, añadió, que no me he acordado de ponerle puerta á la maldita jaula.—Con todo eso, le dije yo, el mérito de la obra queda en su punto, sin que baste á menoscabarle un olvido tan natural como lo fué el del arquitecto que dejó sin escalera la casa de correos.

Dióle consuelo la comparación, y luego siguió enseñándome una mesa de caoba á la cual habia puesto un pié de nogal pintado; un comedero de palomas en que habia transformado la caja de un estuche inglés, y otras preciosidades por el mismo estilo. Ya cansado de examinar tan extraño conservatorio, pregunté dónde ó como habia aprendido el oficio.—No lo he aprendido, contestó, si es todo de pura afición.—¿Y cuáles maderas prefiere V. entre las que produce España por sus calidades?—De esto no estoy enterado, dijo, porque no me he dedicado á la farmacia.—Y de los tornos modernos ¿cuál es el que V. usa?—El del tornero de la esquina, replicó, que es á quien le mando hacer lo que en ese ramo se me ofrece.—¿Y no le fatiga á V. tanto trabajo corporal?—Yo le diré á V., repuso, lo que es aserrar y cosa de azuela, mazo y escople, se lo dejo á un oficial que traigo aquí algunas semanas, que es el que me cepilla las tablas, el que me hace las ensabladuras y tal cual otra cosilla, porque me escarmenté el año pasado de haberme herido este dedo, y que tuvieron que hacerme la amputación; pero lo que es manejar las barrenas, poner la colá, clavar los clavos, etc., todo eso lo hago yo solo, y de afición.—Aquí suspendí mis preguntas escandalizado, y empujando á mi D. Trifon en que hablásemos del objeto de la visita, le dejé á pocos minutos, con ánimo resuelto de no poner otra vez los piés en su taller.

Meditando por la calle sobre el tal *aficionado*, no reparé en un conocido que se me puso delante, basta que enlazándose el brazo con aire satisfecho. „Ven, estudiante, me dijo, ven á mi casa y verás qué ganga he logrado anoche: ya sabes que soy aficionado á la pintura.»

—Cero y van dos, murmuré entre dientes, y me dejé arrastrar por el nuevo *tonfi-loco*.— ¡Cochientos reales en una prendería del Rastro! esclamaba quitando el polvo á un lienzo todo roído de ratones mira, mira qué alhaja! un retrato de Carlos IV, original de Juan de Juanes.—¿Qué estás diciendo, hombre? interrumpí, no ves que ese es un horroroso anacronismo? Si Juan de Juanes murió muchos años ántes que naciese S. M.—Ahora me haces caer en ello, contestó él imperturbable, pero será de algun discípulo suyo, porque á tiro de cañon se echa de ver que es de escuela flamenca.—Ya escampa, dije para mi capote, este meneguado no tiene cura.—En seguida descubrió su caballete, preguntando si para ser de mano de aficionado habia visto cosa mejor que aquella vista de Suiza.—Del arte no entiendo, pero si creo que no hace muy buen papel el mar en un pais de Suiza.—Es para mayor adorno, contestó.—Y aquellas cabras, añadió, ¿no son un poco grandes en comparación de los árboles inmediatos?—No son cabras, dijo, es una vacada.—En oyendo esto, saqué el reloj, y sin mirar siquiera la hora que apuntaba, dije que era tardísimo para mis quehaceres. Despedíme; de un salto me puse en la calle, y de otros dos en casa de la marquesita de... en fin, de una marquesita.

¡Y luego estrañarán vd. mis lamentos!—¿Quién me guerrá creer que allí tambien se esperaban, no uno, sino ocho ó diez, ¡Dios los confunda! *aficionados*? Estos lo eran á la música, y tenían cercao el piano y todo inundado de papeles, libretos, cuadernos, cajas, cuerdas ó instrumentos. La marquesa me instó á que me sentase, y no bien lo habia hecho, cuando el que estaba al piano rompió en tales y tan estrepitosos preludios, que hizo saltar tres cuerdas y desafiño mas de treinta: despues de lo cual dieron principio á cantar un duo de hajos de Marino Faliero. Las voces eran broncas y destempladas, el estilo pésimo, la vocalización oscura, y pronunciaban mal el italiano, ninguno entraba á tiempo, y los dos salian por donde podian, los cuales defectos trataba de enmendar el acompañante, haciendo grandes gestos y contorsiones, y marcando el compás sobre los pedales con los tacones de las botas. Acabaron con el duo y con nuestra paciencia, y yo me di á descartes el trágico fin del veneciano Faliero. Pues no quedó aquí; sino que todavia me esperaron un cuarteto con obligado de flauta, que puso en vergonzosa fuga á todos los ratones del barrio, y unas variaciones de violín que me hicieron recordar los reforti-

jones y calambres con que entra el cólera-morbo.

Harto de *aficionados*, lleno de bilis, irritado, sofocado, me marché de allí á un café por anegar mi mal humor en una buena limonada, y allí, señores, allí... junto á la mesa coja, la copilla de barro, el mozo sucio, el limon amargo y la cerveza de Santa Bárbara... allí estaba esperándome como en acecho el peor, el mas cruel, el mas fiero de todos los *aficionados*.... Un aficionado á la poesia.—Amigo mio, me dijo, ciñéndome con sus brazos como una fantasma de Walter Scott, quiero consultar con V. una composicion que pienso leer en el Liceo, si me admiten.—Pues entónces, repliqué, no me prive V. del placer de la sorpresa.—Es que quiero oír su voto de V.—Es que V. no necesita de mi voto, y yo tengo hecho voto de cuando me pidan tales votos, abstenerme siempre de votar.—Pero en fin, repuso él, es cosa corta.—Yo no hubo arbitrio: desarrolló su cartapacio, y comencé de esta suerte en tono sepulcral.

EL INFIERNO.

¡ESUS! grité: ¡qué asunto tan horroroso! No podríamos dejar ahora.... Mas él no oía ya, ni veía, ni entendía; y siguió gritando y diciendo así:

¡Mansion horrorosa, de eterna fatiga, de eterno martirio, de eterno tormento, de pena terrible, de atroz sentimiento....! Yo invoco tu nombre! ¡Oh horrible mansion! Envidio tu fuego, tus ascuas ardientes, tu pez, tu alrebite, tus duras cadenas, tus ayes, tus llantos, tus horribidas penas, y de hondos ahullidos el áspero son.

“¿Qué tal? me dijo—Bravol respondí, y él prosiguió:

En esa cáldera de Pedro Botero donde en plomo hirviente cien mil serres bañan y ves abrasarse sus tripas y entrañas, de muy buena gana me bañara yo. Que menos tormento sería á mi alma que no el ver agena la muger maldita la infiel, la traidora, la puera de Rita, que anteantier me amaba, y ayer se casó.

—Esto hará efecto, decia él—Y mucho, respondia yo.

—Y él siguió de esa suerte, variando de metro:

Esa Rita que yo viera cuando era colegial.

Y me hablaba (cosa cierta!) por la puerta del corral.

Esa Rita, que me amaba, y juraba eterna fé,

Se ha casado sin rebozo con un mozo de café.

—El mozo en esto lubo de creer que le llamaban, y se acercó: yo le pagué y me escurri chiticallando, dejando absorto en su lectura á mi poeta, quien al salir yo comenzaba la serie de las indispensables quintillas con estas tres.

Que es infierno el padecer, y el padecer es amar, y entre amar y aborrecer mil veces se suele ver aborrecer y olvidar.

Por eso en el sentimiento de mi amor horrible y tierno, prefiero al padecimiento de un instante de tormento todo un siglo del infierno.

Por eso el infierno á mi no me causa asombro, no; que el que mas padece allí no sufriera estar aquí amando como amo yo.

Ahora bien, señores: ¿no es verdad que no hay peor peste que la de estos hombres que nada estudian, que nada saben, que nada profesan, y que no pueden por lo tanto hacer cosa alguna á derechas? ¿Qué pena merecen estos picarros de *aficionados* (¿no?) ellos se llaman á sí mismos, confundiendo la sencilla y loable afición á las artes, á las letras, á las ciencias, con la necia presuncion de cultivarlas y poseerlas? Díganme vdes. que pena merecen, y que me la impongan á mi luego, luego, por *aficionado*..... á escribir artículos de costumbres.—A. M. S.

GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

D. FRAY GARCÍA GUERRA,

Del orden de predicadores. Arzobispo de México. Duodécimo virey de la Nueva-España. De 1611 á 1612.



1611

AN luego como Velasco se embarcó y tomó testimonio Alonso Pardo teniente de gobernador de la Veracruz, este remitió á su sucesor que se hallaba en la hermita de Guadalupe celebrando novenas. Era este D. Fr. García Guerra religioso ameritado de los dominicos, que habia obtenido varios cargos en su provincia de Burgos en cuyo convento habia profesado, y del que era prior cuando se le nombró arzobispo de México en donde tomó posesion del vireinato el 17 de junio del año de que vamos hablando. Todavía se hallaba conmovida la ciudad á resultas del eclipse esperando sucesos funestos, cuando en agosto hubo un fuerte terremoto que arruinó algunos edificios, lastimando otros y entre ellos la capilla de San José, en el convento de San Francisco, que es la actual parroquia primera que se fundó, á la cual derribó una pared y cuarteó las demas: esto en el centro de la capital. En los suburbios fueron considerables los males y multitud de edificios se arruinaron: así como en las inmediaciones los pueblos circunvecinos.

Deseaba la corte saber el estado que guardaba la obra del desagüe, lo que en ella se habia gastado, lo que aun podría gastarse y si con ella quedaria México preservado de inundaciones, y al efecto recibieron dos comunicaciones el virey y la Municipalidad.

1612.—Para satisfacer al monarca costestó D. Fr. García, que en virtud de las califica-

ciones de peritos, México quedaba todavía á pesar de la obra, espuesto al peligro de inundarse. El ayuntamiento contestó en la misma forma dando por causal que no se hubiese seguido el plan del P. Sanchez, y por lo que respecta al gasto ascendia ya á cuatrocientos trece mil trescientos veinticuatro reales de á ocho (pesos) consumidos por un millon, ciento veinte mil seiscientos cincuenta operarios que se habian empleado. De todo esto procuró dar sus descargos el maestro Martínez.

En estos asuntos entendia el virey, cuando una desgracia inesperada le vino á privar de la existencia. Al bajar un día del coche cayó al suelo, lastimándose una costilla y el hígado en que le salió un tumor; ni la medicina ni la cirugía pudieron sanarle, antes bien por cortarle el tumor se agravó la enfermedad que unida á la vejez lo hizo espirar el 22 de febrero. Fue sepultado en la Catedral con el aparato y pompa que por su doble carácter le correspondia, y ademas su pérdida se sintió demasiado. Su sucesor como prelado eclesiástico D. Juan Perez de la Serna, costó la impresion del tercer concilio mexicano, celebrado por D. Pedro Moya de Contreras y aprobado por la silla pontificia aunque equivocadamente asentamos lo contrario en la Biografía del dicho Sr. Moya; y cuya equivocacion deshacemos ahora por la exactitud y veracidad de esta galeria.

CARLOS M. SAAVEDRA.

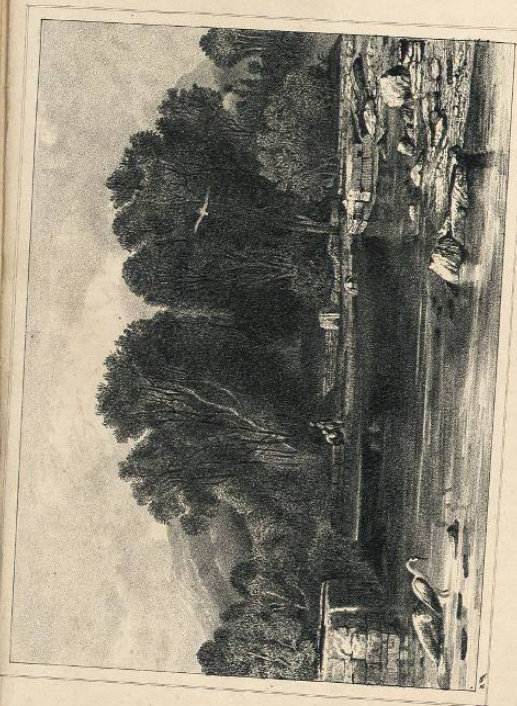
Virey Mexicano.



D. FRAY GARCÍA GUERRA,
Virey de la Nueva España.

LA FUENTE DE ELISEO.

Sanatae sunt ergo aquae
usque in diem hanc, juxta
verbum Eliaei quod locutus est.
Lib. 4 de los Reyes, cap. 2.



La Fuente de Eliseo.



ORABAN las murallas de la ciudad de las palmas (1) los últimos rayos del sol. Tres días se habían pasado desde que el profeta Elías había subido en un carro rutilante hasta el trono de Jehová, cuando Eliseo, aquel que no había abandonado al querido de Dios hasta el último momento de su mansion sobre la tierra, y que había sido digno de que también le llenase el espíritu del Señor, se dirigía a paso lento hacia Jericó. La sed abrasaba su garganta, y el cansancio doblegaba sus piernas. En vano buscaban sus ojos ávidos una fuente en que extinguir el fuego que lo devoraba: la tierra estaba seca como la corteza de la encina y el polvo se desprendía de ella como la ola de arena que se presenta amenazadora á la caravana del desierto. Las palmas místicas y ajadas inclinaban sus cabezas como doncella que piensa en sus amores, y no encontraban un manantial puro y diáfano en que empapar su tostada cabellera. Las aves habían desaparecido, su canto no se escuchaba ya, y solamente la cigarra entonaba sus tristes y desagradables saludos al estio. El profeta fatigado ansiaba por llegar, cuando vió repentinamente venir un tropel de hombres, mugeres y niños que habían salido á su encuentro y que decían:— Héle ahí, al escogido del Señor. He ahí á Eliseo: el espíritu de Elías descansa sobre él.

(1) *Civitas palmarum, Jericó.* Deuterón.

—Decid lo que quereis, dijo el profeta. El espíritu del Señor está en mí, y la palabra del Señor es la palabra mía.

—Señor, respondieron los habitantes, tú ves que esta ciudad es hermosa y que su morada es muy cómoda; mas sus aguas son pésimas y la tierra estéril.

El profeta meditó un rato y en seguida exclamó.—¿Por ventura no ha separado á mi voz sus aguas el Jordán? Y dirigiéndose á los habitantes, les dijo.—Traedme un vaso nuevo y echadle sal dentro.

Los habitantes le llevaron el vaso. Entonces se dirigió á la fuente de la ciudad, y habiendo arrojado la sal al agua, dijo.—Esto dice el Señor: Hé sanado estas aguas, y en lo venidero ya no causarán ni muerte ni esterilidad.

Un manantial de agua trasparente como el cristal brotó al momento, y Eliseo fué el primero que humedeció con ella sus sedientos labios.

El pueblo le llenó de bendiciones, y en memoria de tan grande beneficio dió á la fuente el nombre del profeta.

Centenares de años se han pasado. Sin embargo, cuando algun viajero recorre la Tierra Santa y llega á Jericó, no falta una mano que le señale como lugar de religion y de descanso LA FUENTE DE ELISEO.

México mayo 23 de 1844.—F.



ANTIGUOS Y MODERNOS.



(Vase la página 30.)

La literatura de los modernos es una literatura de imitación, y frecuentemente no han hecho mas que traducir copias, en vez de imitar los originales, es decir, imitar á los Romanos discípulos de los Griegos. Indudablemente habria sido mejor consultar ante todo á la naturaleza, pero si no, al menos hubiera sido preciso interrogar á los mismos maestros ántes de oír á los discípulos. Comencemos por acostumbrranos á Homero, despues vendremos á Virgilio; y si Voltaire hubiera buscado sus inspiraciones en la *Iliada*, elevado por el comercio del genio, se habria acercado mas á ella. Tomando á Virgilio por modelo se condenaba de antemano á una concepcion sin grandeza, y así ha abatido notablemente á la epopeya, á la que ya el cantor del pueblo romano habia hecho descender de la altura en que Homero la habia colocado. Además, por otra consecuencia de esta preferencia, tan poco meditada, su estilo siempre noble y claro, aunque poco uniforme, carece enteramente de esa sencillez, que tanto realza lo sublime, única cualidad, cuyo secreto no pudo robar á la Grecia el mas perfecto de los poetas. Sin embargo la epopeya de Voltaire encierra bellezas que á la vez le pertenecen á él y á su siglo; nunca ofende el buen sentido y su razon mas elevada que su ingenio, abraza un horizonte mucho mas vasto que el de los poetas antiguos. Casi siempre no hace mas que espresar la verdad, revisitiéndola con los mas brillantes coloridos, mérito tanto mas notable, cuanto que lo verdadero es mas difícil de adornar que las ficciones. Por lo demas, si Voltaire convencido de que la epopeya no es mas que una gran tragedia, fuera tan dramático en la *Ilenriada* como en *Méropé* ó en *Alcira*, su obra avivada por el interés de las escenas, contaria mayor número de lectores. El Tasso por un raro privilegio, imitando, no ha dejado de crear frecuentemente; se encuentran en él el genio de Homero, y el alma de Virgilio. Su Reynaldo comparado con el hijo de Thetis no es mas que un mortal destello de un Dios; el virtuoso Godofredo no iguala á la magnanimidad de

Héctor, pero qué diferencia no hay entre Eneas y el gefe de las Cruzadas! Virgilio tuvo una feliz inspiracion, escogiendo á Héctor para ser bajo otro nombre, el héroe de una epopeya; y el Tasso, heredero de este pensamiento, lo ha animado con el fuego y la libertad, que naturalmente se comunican á una creacion original; mas él no ha tomado de los antiguos ni á Soliman ni á Tancredo; su Argante parece mas terrible que Ayax, Clorinda mas patética que Camila y Pentésiléa, y solo él ha podido crear á la modesta Herminia. Nuevas costumbres, distintas creencias, y sobre todo, otra religion abrieron al Tasso, un manantial de bellezas, en el cual solo Dante habia bebido ántes que él; ese Dante á quien la razon tiene derecho de hechar tanto en cara, este poeta que desfigura en sí mismo la noble imagen del genio, así como el vicio borra de la frente del hombre el sello de la divinidad, nos presenta no obstante en su monstruosa obra, magníficas bellezas que sobrepujan á las de la antigüedad; y mas de una vez ha merecido que se le coloque al lado de Homero, á quien él mismo representa como padre y soberano de todos los poetas del mundo. Algunos versos del Dante forman un cuadro mas completo y magnífico que toda la obra de Horacio sobre la fortuna. El campo de los llantos en la *Eneida* no es mas que un débil bosquejo junto al episodio de Francisca de Rimini, obra maestra de pasion y naturalidad, y que deja eternos recuerdos al lector. En el infierno de los paganos no hay un Ugolino, ni tampoco hay una Beatriz en su Olimpo! Dante castigó desde en vida á todos los vicios coronados, y aun á aquellos cuya frente ocultaba la tiara; Virgilio hizo el apoteosis de Augusto, atreviéndose á poner al primero de los Césares en presencia del primero de los Brutos, es decir, á un corruptor mas culpable que Tarquino junto al vengador de la patria, á un verdugo de Roma al lado del virtuoso Camilo, libertador de sus ingratos conciudadanos; falta, que no ofende menos á la moral que al buen sentido. ¡Hubiera podido creerse que un escritor cuya musa parece mas de una vez arre-

batada por el delirio, pudiese dar lecciones de razon, de justicia y de verdadera filosofia al sabio Virgilio? El Tasso aventajó mucho con el comercio con Dante, pero evitando sus faltas, no siempre ha igualado sus bellezas: el genio tiene creaciones que le pertenecen eternamente; y una vez que ha puesto su sello, nadie puede quitárselo, y pasan á la posteridad con mas seguridad aún, que el nombre de los escultores, grabado por ellos mismos en la base de sus grandes obras. El ingenio de Milton se asemeja sucesivamente á sus personages; ¡os unos ángeles de luz, los otros espíritus de tinieblas. Ningun poeta se ha elevado jamás á tal altura para caer en un abismo. Los cielos de su creacion disminuyen la magnificencia de Homero, su infierno es sublime, y su pandemonium que comienza por ser una rica creacion, acaba por ser la vergüenza del entendimiento humano. ¿Pero qué vienen á ser el Prometeo de Eschiles, el Canopeo de Eurípides y el Mezemio ó el Salmonéo de Virgilio junto á Satan, que aun conserva en su persona algo del esplendor del sol, y lleva en su frente una imagen de la belleza celestial con las señales del rayo, el recuerdo de su grandeza con la humillacion de su caída, la rabia, la desesperacion, y no obstante, la constancia producida y sostenida por un odio inmortal? Puede compararse á Prometeo, encadenado en la roca de la venganza, recibiendo la muerte con alegría, al arcángel rebelde, parado delante del hijo de Dios, armado con el poder de su padre? Así como la ficcion del gigante Adamastor de la *Lusiada*, tiene una grandeza de la cual no puede dar idea el Polifemo de Homero y de Virgilio. Así de edad en edad, los poetas tienen á la vez por sus recuerdos ó por su imaginacion nuevas inspiraciones. Si buscamos otro género de bellezas por término de comparacion entre Virgilio, el Tasso y Milton, no sería profanar la inocencia de Adán y de Eva, comparar la gruta de Dido con la cuna de su himeneo, y oponer los placeres de Angélica y Medoro, y todos los encantamientos de los jardines de Armida á las delicias de la mansion preparada por el mismo Dios, para un amor del cual no hay ningun modelo sobre la tierra? ¿Será menester deducir de estos elogios, que el *Paraiso perdido* es superior á los poemas de Homero y de Virgilio? No ciertamente; pero la verdad exige que se diga que el ciego de la vieja Albion ha sobrepujado mas de una vez á los antiguos, y que su ingenio semejante al de los astrónomos que alejan cada dia mas los limites del cielo, ha encontrado en el dominio de la imaginacion una

region desconocida para los dos grandes maestros de la epopeya. Así pues, en vez de enterrar el entendimiento humano en un círculo trazado por los siglos pasados, es necesario por el contrario, manifestarle las conquistas que ha hecho, y excitarle á emprender nuevas. — La *Mesíada* de Klopstock, no está en el mismo rango que las sublimes creaciones de la antigüedad, pero se cometeria una injusticia literaria, si no se reconociesen en este poema inspiraciones de gran ingenio, rasgos de elocuencia y pinturas que no se encuentran en ninguna literatura conocida. La respuesta de Maria, cuando Porcia va á darle alguna esperanza, y que ella esclama: Mi hijo ha resuelto morir, etc... *el muerel* la agonía de Cristo, la mezcla de magestad divina, marcada en su frente con los padecimientos humanos, y la ternura y profunda piedad del ángel Eloa, testigo celeste de la muerte del Dios que se inmola por los hombres, manifiestan el talento superior de un gran pintor. Un solo rasgo de Klopstock dará á conocer la elevacion que dá algunas veces á las mas bellas concepciones de sus modelos. Nada hay mas dramático que la aparicion de Héctor cubierto de las heridas que ha recibido ante las murallas de su patria; pero veamos la imitacion que el poeta alemán hizo de este pasage. En un himno cantado por Eloa, por los padecimientos de Cristo, pronto á apurar el cáliz de la muerte, se leen estas palabras.

„Con qué transportes de alegría te verán entónces sobre tu trono todos aquellos á quienes hayas reconciliado! Con qué respeto gustarán sus ansiosos ojos de buscar ó contemplar esas llagas brillantes de que estarás cubierto, esas llagas sagradas, prendas de un amor que te ha hecho morir por el género humano!“
Ciertamente Klopstock ha encontrado en un argumento cristiano, en las creencias que profesa, una imagen mas grande que la de Virgilio; y el Cristo, llevando hasta la mansion de la gloria inmortal, las señales de su sacrificio, presenta, como ficcion, un carácter mas ideal que la sombra de Héctor, sangriento y despedazado por la lanza del cruel Aquiles. Así pues, el autor de la *Mesíada*, ha añadido tambien bellezas á lo antiguo, y por consecuencia no se le puede negar un tributo de admiracion. — No solamente crearon los griegos el teatro, sino que despues de haberlo creado lo enriquecieron con una belleza suprema: de dos mil años á esta parte no hemos podido sobrepajar ó igualar, por ejemplo, ni la esposicion del Edipo de Sófocles, ni las imprecaciones de este desgraciado padre contra dos hijos ingratos.

ni el amor de Antígona que le consuela en el destierro, en la miseria, y calma sus remordimientos, que es el mayor de los infortunios humanos. Ningun trágico moderno ha sabido causar tanto terror como Eschilo; ninguno ha conmovido los corazones tan profundamente como Eurípides; el que ha encontrado en su alma expresiones para todos los dolores de Hécula, viuda de Priamo y destronada, esclava de Ulises, madre desolada de París, de Héctor y de Astyanax, su fiel imagen, de Polyxenes, de Casandra y de Polidoro; el autor fecundo que ha representado sucesivamente la desesperación de Clitemnestra, de Ifigenia lamentándose de morir tan joven, la ternura de Alceste y los crueles dolores de Andrómaca, es eternamente el poeta y el pintor de la piedad. Es preciso hacer otro elogio de los griegos: mas inmediatos que nosotros á la naturaleza, son sus mas fíeles pintores. Su teatro abunda en bellezas naturales que Corneille no sintió, que Racine no se atrevió á poner en escena, y que Voltaire mas tímido aún en este punto, no estuvo ni aun tentado de imitar, á pesar del ensayo que el poeta su modelo y objeto de sus predilecciones, habia hecho en el papel de Joas. No solo sobre los franceses tienen esta supremacía los griegos, sino sobre los demas pueblos modernos, pues que estos, queriendo ser verídicos y sencillos, suelen caer en trivialidades vergonzosas, ó en una apariencia de naturalidad. Eurípides presenta ya algunos ejemplos de los vicios que tanto ha exagerado, en especial la escuela alemana; verdad es que Eurípides tiene un encanto particular, pero no es un modelo que debe seguirse sin precaución; por el contrario, con Sófoles, ningun riesgo se corre con su estudio; sólo discípulo del gran Homero, y como él, natural y sencillo en Philocletes, magistoso en Edipo, patético en Antígona, y tan tierno en las caricias paternales de Edipo para con su hija, como sublime en la despedida de este príncipe de la tierra; despedida que Ducis ha expresado en dos versos inmortales, como todos los rasgos en que el génio poético ha puesto su eterno sello:

„Iré del Cythéron mezclándome hácia los cielos, á interrogar á los dioses sobre las desgracias de los hombres (1).”

Puede considerarse la tragedia en Sófoles, como el descanso mas digno de la razon y de

(1) J'irai, du Cythéron mêlantang vers les cieux,
Sur les malheurs de l'homme interroger les dieux.

la virtud, pues es tan inocente y no ménos instructiva que una conversacion de Sócrates con sus discípulos. Edipo invocando al rayo que debe llevarlo al cielo, da á la creencia de la inmortalidad del alma un testimonio no ménos brillante que las palabras del hijo de Sofrosino, al beber la cicuta.—Pero si debemos reconocer á los griegos por maestros, ¿sus discípulos no han tenido tanlo ingenio como ellos? ¿Quién querría cambiar á Cínea por Ja mas hermosa de las tragedias antiguas? Qué puede considerarse superior á los cuatro primeros actos de los Iloracios? Su padre, semejante al primero de los Brutos, no es una creacion nueva? El amor á la patria en este viejo romano, se parece en algo á esta misma pasion en un ateniense ó en un espartano? Poliencto y Severo, Sertorio y Pompeyo, Jimena, Paulina y Cornelia, pertenecen esclusivamente á la Francia (2), y si se nos ha echado en cara, justamente, por nuestros rivales la tiranía de nuestras reglas dramáticas, con cuántas bellezas no ha enriquecido nuestro teatro, obligándonos á luchar contra las mas terribles dificultades? Y de cuántos defectos no nos han preservado estas mismas dificultades. ¿Suprimid en Racine los amores de Idilio, y las pinturas de una pasion tomada de la corte de Luis XIV, no será aún ni tan grande como Corneille, ni tan trágico como Eurípides; pero cuánto juicio cuánto gusto! cuánta elegancia cuánta pureza y cuánta distancia de todo género de excesos! ¿Cómo puede dejarse de admirar sobre todo el orden de sus piezas, la variedad de escenas, la gradacion del interés, y aquella especial prevision del ingenio para preparar las situaciones y motivar los efectos? y aquel conocimiento tan profundo de las pasiones y el talento de pintar, ya las borrascas, ya los mas secretos movimientos que excitan dentro de nosotros? y aquel talento de hacerlas brillar por acciones ó por palabras que tienen tanta elocuencia? Por lo tocante á

[2] Léjos de mi la idea de monacabar ni por un instante la gloria del gran Corneille; pero nadie ignora que los poetas españoles fueron los que le sirvieron de guia para abrir al teatro un nuevo y honroso camino, esto lo comprueba Voltaire, que á pesar de su orgullo dijo: „Es preciso confesar que nosotros debemos á los españoles la primera tragedia patética (*El Cid*), y la primera comedia de carácter que han ilustrado á la „Francia... Esta [*el Mentiroso* de Corneille] no es mas „que una traduccion &c.” En efecto, no es mas que una traduccion de la *Verdad sospechosa* de nuestro compatriota Ruiz de Alarcón.

[El traductor.]

la composicion, así como á la pintura de las pasiones, el estudio de Racine me parece uno de los mas útiles que pueda hacer todo amigo de las letras que quiera iniciarse en los misterios del arte dramático. Despues de la muerte de Racine, su Phedra no ha dejado de ser en el teatro el modelo de todas las mugeres culpables á quienes el amor conduce al crimen y á los remordimientos; pero todos sus imitadores no han hecho mas que desfigurar esta admirable creacion. Sin embargo, á pesar de tan justos elogios, nos inclinariamos á creer que pueden sacarse mas ventajas de Corneille que del autor de Ifigenia. Corneille concibió la tragedia con mas grandeza y originalidad; y sintió cuan necesarias eran en ella las variaciones para combatir la monotonía del género trágico. Se encuentran en él los principios de Roma y el poder de Augusto, el viejo Horacio y Galva, los últimos suspiros de Aníbal y la muerte de Pompeyo. Sifax y Atíla, el mundo romano y el mundo de los bárbaros. ¿Qué necesidad hay de que la crítica tenga que encontrar en el autor de Heracleo defectos imperdonables, faltas mas graves que las de los antiguos, costumbres falsas, intrigas torpes, declamaciones estudiadas, una metafísica de sentimiento digna de una tesis de amor, un estilo frecuentemente bárbaro, aunque á veces congnna mas para la tragedia que la continua elegancia de Racine? Voltaire tan entusiasta admirador como parcial en su crítica, dice que las hermosas piezas de Corneille y las patéticas tragedias de Racine son tan superiores á las tragedias de Sófoles y de Eurípides; como las obras de estos griegos á los bocetos de Thespis; esta opinion es sumamente exagerada, pero manifiesta un profundo sentimiento de la justicia que se debe á nuestro teatro.—A Voltaire y no á Racine, es á quien debe llamarse el Eurípides francés; ambiciosos ambos, recargan la tragedia de adornos, se inclinan á las declamaciones, ostigan á entrar á la filología en la escena, multiplican los lances, precipitan los acontecimientos, y ambos violan la verdad de las costumbres, y son infieles en la pintura de los caracteres; pero los dos tienen un encanto particular, nos hacen derramar ardientes lágrimas, mueven mas profundamente la piedad y nos destrazan el corazón. El autor de Alicia, careciendo ménos de ingenio que de esa conciencia literaria que debiera ser un juez inexorable para un autor que desea vivir para la posteridad, no adelantó el arte de la composicion, pero hizo hacer progresos á la accion teatral y á la piedad trágica; al con-

Tom. II.

trario de Racine, penetra el corazón y lo conmueve. En el curso de su larga carrera, Voltaire ha deseado parecerse á Racine sobrepasándole, pero se ha acercado mas al autor de Cínea que á su rival. El Bruto es una tragedia concebida con el alma, el buen sentido y la gravedad de Corneille, escrita con el estilo de Racine, distinguido siempre por su rara elegancia, pero haciéndolo mas varonil, mas firme y mas Romano. Corneille, Racine y Voltaire, son siempre un progreso del génio trágico, y aun el mismo Crébillon podría decir á los admiradores de estos tres grandes poetas: „No me desdénéis, he hecho á Electro y Zenobia.” Los extranjeros, y en especial los ingleses, apocan el teatro francés; por nuestra parte tratamos á su divino Shakespeare con muy poco respeto; pero ni por una ni por otra parte hay razon. Los extranjeros harían mal en no reconocer en nuestra escena tantas bellezas, marcadas con el sello de la naturaleza y aprobadas por la razon; pero cuántas injusticias cometemos con respecto ó Shakespeare, siguiendo á Voltaire y á sus ocios irreflexivos! El autor de Hamlet sería un loco con algunos destellos de ingenio; pero al examinarse, se encuentra en él un ingenio que toca en accesos de delirio. Eschilo, Sófoles, Eurípides, Corneille, Racine y Voltaire, no han ni aun inventado bellezas semejantes á las que se encuentran esparcidas en el primero de los trágicos ingleses. Esas piezas desordenadas en su conjunto, esas piezas, cuyo argumento no tiene cuadro porque abrazan una serie de épocas indeterminadas, y que siguen el curso de una historia en vez de escoger de ella una accion grande y sencilla, ofrecen las mas sabias combinaciones y los mas hábiles contrastes; ellas revelan un profundo estudio del corazón humano, y un talento especial para sorprenderle y arrancarle sus mas secretos movimientos. Corneille regularmente ha hecho romanos, segun su capricho; Shakespeare los ha pintado segun la naturaleza, y esto lo testifican Casio y Bruto; nadie mas que él se hubiera atrevido á representar en la escena á Cleopatra tal cual fué, voluptuosa, entregada á la mollicie y á la disolucion, llena de arterias y de engaños, con las costumbres de una cortesana, los artificios de la coquetería, la cobardía en el corazón, y el deseo de agradar á Augusto despues de haber llorado amargamente á Antonio, y no obstante, con el carácter de una reina dotada de mucha constancia para evitar, por medio de la muerte, la vergüenza de ser llevada en triunfo por el vencedor por los mu-

8

ros de Roma. La Cordelia del *Rey Lear*, es una nueva Antígona; Desdémona y Julieta no se parecen á ninguna amante, y Lady Macbeth es una creación de orden superior. No poseemos en la escena, así antigua como moderna, ningún carácter semejante al de la tierna y generosa Helena, en la pieza intitulada: *Todo es bueno como acaba bien.* (*All is well that ends well.*) El desprecio, que por ignorancia tienen algunas personas á Shakespeare, es un escándalo, y puede decirse, una desgracia literaria: aun después de que Ducis ha sacado de él tan admirables escenas, un escritor dotado de una razón mas ilustrada, puede todavía encontrar en Shakespeare la mina mas fecunda. Este poeta, con todos sus defectos, tan fáciles de conocer y de evitar, no merece el mismo rango que los antiguos, pero les sobrepasa en mas de una circunstancia, y el mismo Corneille habria tenido que hacer algunos esfuerzos para llegar á la altura de este gigante dramático. Hay sobre todo en Shakespeare, un conocimiento de la naturaleza, que hace de sus obras, medidas con buen sentido, una de las mas útiles lecciones que pueda dar un gran poeta. Shakespeare, imitado por nécios, producirá monstruos; pero puede y debe fecundar un ingenio, y contribuir á alejar los límites del arte para los modernos.

Los Alemanes tienen un teatro de imitación y un teatro nacional; en el primero no han podido llegar á sus modelos, pues los han traducido servilmente; en el segundo, han producido composiciones verdaderamente originales. Juana de Arc, Maria Stuart, Guillermo Tell y Don Carlos ofrecen nuevas fuentes de admiración y de placer para el gusto y la razón. La duquesa de Eboli conducida al crimen por una pasión cruelmente desolada por Don Carlos; la esposa de Felipe II enamorada del hijo de este príncipe es mucho mas interesante que Phedra, porque da consejos de la mas revelante virtud á aquel por quien ella sacrificaría su vida; el carácter del *Demonio del medio día*, tan estudiado y se aprovechasen de sus riquezas. La excesiva sencillez y naturalidad hacían desabridos é inusuales los dramas de los autores del siglo XVI: el teatro español, y que los buenos poetas dramáticos lo estudiaban y se aprovechaban de sus riquezas. La excesiva sencillez y naturalidad hacían desabridos é inusuales los dramas de los autores del siglo XVI: el teatro español, y que los buenos poetas dramáticos lo estudiaban y se aprovechaban de sus riquezas. La excesiva sencillez y naturalidad hacían desabridos é inusuales los dramas de los autores del siglo XVI: el teatro español, y que los buenos poetas dramáticos lo estudiaban y se aprovechaban de sus riquezas. La excesiva sencillez y naturalidad hacían desabridos é inusuales los dramas de los autores del siglo XVI: el teatro español, y que los buenos poetas dramáticos lo estudiaban y se aprovechaban de sus riquezas.

fuerzo de la razón humana, él domina solo en la escena de Talía. Mas profundo observador que Montaigne, mas filósofo que Lucrecio ó Bayle, mas ilustrado que Bossuet y mas verídico que Racine en las costumbres, este gran moralista del teatro se sobrepono tanto á los modernos como á los antiguos. La Francia posee en Rognard y en muchos otros escritores el tipo de Moliere, aunque el de este es de un precio muy superior.

En España Lope de Vega, Guillen de Castro y Calderon: (1) y sobre todo el primero, han tenido algunos destellos de ingenio ideas felices, rasgos de imaginación, y caractéres bien pintados; pero casi siempre han carecido de razón y de arte (2). La comedia de enredo parece

[1] Cómo pasar adelante sin mencionar á nuestro distinguido Alarcon, á Moreto y á Moratin? Pudieran citarse otros varios, pero que al ménos estos ocupen un lugar entre los autores que cita el escritor francés.

(El traductor.)

[2] Esto último es una injusticia del escritor francés que no debe dejarse sin impugnación en un país don de se habla la lengua de Cervantes. Si alguna nacion dió la norma en el teatro, fué la Española, y vuelvo á citar en mi apoyo al orgulloso Voltaire, quien se expresa así: „Los españoles tenían en todos los teatros de Euro. „pa la misma influencia que en los negocios públicos; „su gusto dominaba tanto como su política.“—Otro autor, nada sospechoso á la verdad en este punto, el Abate Juan Andres, dice: „El teatro español recogió pues „los aplausos y los elogios de toda la Europa, y sirvió „de algun modo para despertar las dormidas y aletarga. „das fantasías de los dramáticos modernos.“ El mismo después de hablar de los defectos del teatro español, se expresa así: „pero que al mismo tiempo la portentosa „fecundidad de la invencion, el interés de las situacio. „nes, la ingeniosa compilacion, y feliz desorden de mu. „chos accidentes, el acopio de agudas sentencias y de „finos pensamientos, la facilidad, naturalidad y gracia „de la versificación y del lenguaje pudieron de algun „modo recompensar tantos defectos y hacer que el siglo „pasado (el XVII), diese justamente la preferencia á „teatro español, y que los buenos poetas dramáticos lo „estudiaban y se aprovechaban de sus riquezas. La ex. „cesiva sencillez y naturalidad hacían desabridos é in. „usuales los dramas de los autores del siglo XVI: el in. „genioso y agradable enredo, y la feliz combinacion de „algunas situaciones bien dispuestas, es un mérito debi. „do á los españoles del XVII, y que ha servido de guia „y de estímulo á los buenos poetas franceses para formar „un nuevo teatro.“ No obstante, preciso es convenir en que si Lope de Vega hubiera escrito la mitad de lo que escribió, y meditado mas sus obras, seria el portento de la escena; pero aun así este monstruo de la naturaleza, como le llama Cervantes, ha sido uno de los que mas han creado, con él comenzó á tomar nueva forma el

nació en España (3) y este género se arraigó en Italia cuando llegaron á fastidiar las pretendidas piadosas farsas, tales como *El matrimonio de la Virgen*, quien no daba su consentimiento sino después de este convenio con José: „Tendremos dos recámaras y dos lechos.“ Finalmente el cardenal Bibbiena produjo la primera comedia italiana en la *Calandra*. El Ariosto y Machiaveto vinieron después y les sucedió Goldoni el verdadero restaurador del arte cómico del otro lado de los Alpes. Una licencia desenfadada hace á la comedia inglesa tan inferior á la francesa, bajo el punto de vista de la moral cuanto está distante por el ingenio: Shakespeare feliz en ambas escenas, como Corneille; Driden, elocuente; traductor de Virgilio; Cibber, Congréve, Shéridan, el caballero Juan Vamburg y Fielding, tan hábil pintor en *Tom-Jones*, en vez de igualar á Molière, apenas llegan á Regnard.

En el género pastoral los modernos no hacen mas que imitar como Virgilio antes que ellos, reducidos á copiar cuadros de una naturaleza que no han visto. No tenemos ciertamente pastores que canten con gracia sus amores, tampoco podemos tener eglogas ó bucólicas y

teatro y se abrió una nueva era dramática; pero pasemos á Calderon. Este es verdaderamente el primer poeta dramático que ha producido España, y nunca elogia de un solo hombre ha creado tantas situaciones originales, tantas, tan variadas y tan admirables caracteres, tantos lances y tantas intrigas, y como ha dicho un escritor de nuestros dias: „Este hombre es el Miguel An. „gelo de la literatura.“ También es preciso convenir en que Calderon tiene defectos, y muy notables; pero acaso sin estos defectos seria menor su mérito; además muchos de esos que se han llamado defectos, encierran bellezas de primer orden; pero han carecido de arte, dice el escritor francés cuyo artículo nos ocupa. ¡Y qué, carecer de arte es no sujetarse á las reglas de Aristóteles? porque en este caso seria preciso decir que estas reglas están en oposicion con lo terreno, pues que ni Shakespeare, ni Calderon, ni Cervantes, ni Lord Byron, inge. „neros verdaderamente creadores, se han sujetado á tales reglas. En fin, para concluir, repetiré lo que Alejandro Dumas dice de Calderon. „Que deben estudiarle los „poetas dramáticos con tanta asiduidad, como los ana. „tómicos un cadáver.“ Baste está, pues, mejores plumas que la mia han vindicado ya al teatro español, y acaso otras continuarán vindicándolo con mejor éxito que el que yo pudiera esperar.

(El traductor.)

(3) En efecto, nació en España, y el citado Abate Juan Andrés, dice: „El mayor mérito, pues, de las co. „medias españolas, consiste, en mi concepto, en el en. „redo comunmente conducido con ingenio y felicidad, &c.“

(El traductor.)

á lo mas contamos algunos idilios agradables (1) Las poesías de Gesner no son mas que idilios cuyas acciones imaginarias no pertenecen ni á los campos ni á las ciudades; Théocrito por el contrario ha reproducido con originalidad costumbres reales; pues el país, los personajes, los usos, las acciones el lenguaje, en fin, todo es verdadero en las composiciones del maestro de

[1] La España sé cuenta entre sus poetas un Garcilaso, un Balbuena y un Melendez cuyas eglogas rivirán eternamente: el primero, como observa Martinez de la Rosa, es el que mas se parece á Virgilio á quien imitó frecuentemente y las mas veces con felicidad. El ya citado Abate Juan Andrés, y repito que el autor no parecerá sospechoso, dice hablando de Garcilaso, que imitando á los autores latinos é Italianos, se esfuerza con tan feliz deseo de igualarlos que algunas veces aun les supera.

Las eglogas de Balbuena tienen algunos lunares que las atenán; pero como dice Martinez de la Rosa, quizá en ningunas otras se hallará mejor que en ellas aquella sencillez y naturalidad bellísima que constituye la principal dote de esa clase de composiciones.

En cuanto á Melendez (quien no conozco y admira su linda egloga *La vida del campo*)

En el Idilio parece que no ha sido tan afortunada la España, no obstante para que no le fallen escritores en este género, poseé á Hernandez Herrera y algunos otros españoles bastante inferiores. En la oda entre los poetas españoles que mas se han acercado á Pindaro se cuenta á Herrera, autor de la famosa *Cancion de Don Juan de Austria*. Cuando España posea á Herrera dice Martinez de la Rosa, ninguna nacion inclusa Italia, habia tenido un poeta lirico de igual mérito; y aun hoy dia no tengo noticia de composicion alguna en lengua vulgar que pueda compararse á la precidente (la citada), como „imitacion de la poesía de Pindaro.“—El gran imitador de Horacio, Fr. Luis de Leon presenta un modelo digno de las mayores alabanzas en su oda á la *profesía del Tajo*; y con respecto á este insigne poeta basta citar en su elogio un párrafo del repetido Juan Andrés en que dice: Fr. Luis de Leon en sus canciones ha que „irido esprosar, no la ternura y el amor de Petrarca, sino el nervio y el espíritu de Pindaro y de Horacio; y en algunas ha salido con tanta felicidad, que el griego y el romano lirico se podian gloriar de verse tan felizmente imitados por el Español.—La brillante oda de Quintana á la *Institucion de la Imprenta*, es un modelo digno de ser imitado por cualquier ingenio doliendo al cultivo de las bellas letras, y puede colocarse entre las mejores producciones de los tiempos modernos.

Podria citar otros varios ingenios Españoles pero se alargaría demasiado la nota: baste pues lo dicho para manifestar que por ningún título la literatura española que hemos herodado, deja de ser acreedora á las mayores consideraciones.

(El Traductor.)

la poesa pastoral, y puede decirse que Teócrito nos ha dado cuadros de la naturaleza y Gesner retratos de fantasía; en cuanto á la pureza del sentimiento y á la moralidad de la pasión, el poeta alemán merece la palma, pero en cuanto al arte y á la verdad está muy distante de llegar al poeta griego. Unjoven, Andrés Chenier, arrebatado por la muerte cruel al culto de las Musas, parece que volvió á encontrar el idilio antiguo, y si no lo ha elevado hasta el grado heroico, ó lírico que Teócrito le dió á veces, algunas de sus risueñas composiciones respiran sencillez y gracia. En cuanto á la oda, los Griegos, aun suponiendo que la Europa tuviese la dicha de encontrar todas las creaciones de su ingenio, con dificultad producirían bellezas capaces de rivalizar con algunos poemas líricos de la Biblia. La sublimidad de Moisés, de Isaías y de Job, probablemente no llegó á posarla ningún poeta profano. Puede presumirse esta verdad, comparando los mas hermosos coros de Eschilo, que verdaderamente son odas, con alguna composición de los profetas. ¿Dónde puede encontrarse en sus inspiraciones aun las mas atrevidas, algo que se parezca á la espantosa caída del tirano Asur, precipitado desde la cumbre del poder supremo al eterno abismo, donde los reyes sus iguales vienen á insultar su orgullo tan cruelmente castigado, su esplendor eclipsado y su desastre cien veces mayor que sus antiguas prosperidades?

Tampoco á los modernos, y ni aun á Juan B. Rousseau, les ha sido dado igualar á los poetas sagrados, de los cuales debemos no obstante reconocerle como glorioso émulo (2). Juan Bautista ha bebido bellísimas inspiraciones en las fuentes bíblicas; algunas veces se eleva demasiado en alas de los profetas, pero cuando estos lo abandonan, no se sostiene mucho tiem-

(2) En México han brillado muy justamente, como poetas religiosos, los señores Cárpio y Pesado: del primero pueden citarse, entre otras composiciones, el *Sinai* y el himno al *Nacimiento del Niño Dios*, que encierran grandes bellezas; es lamentable á la verdad que el Sr. Cárpio no publique en un cuerpo todas sus poesías, pues con esto haría un gran servicio á la literatura, y daría mucho honor á nuestro país. Con respecto al segundo, basta leer, aunque sea rápidamente, su poema titulado *Jerusalén*, la versión del *Cantar de los Cantares*, y la del *Salmo cxxvii*.—*El israelita prisionero en Babilonia*, para reconocer que es un buen poeta religioso. Hay además algunos jóvenes dedicados á este género de poesía, y en las columnas del *Muske* y en las del *Lacro*, se encuentran algunas composiciones de bastante mérito.

[El traductor.]

po en las regiones de lo sublime, y vuelve á caer á la región media que es su elemento natural. Él no ha sabido imitar de los líricos sagrados ni la variedad de tonos, ni la naturalidad, ni el movimiento dramático que da vida é interés á su poesía, á pesar de tener los coros de *Athalia* y de *Esther* ante sus ojos. No tiene popularidad cuando se ha menester, porque no sabe tomar la naturalidad ó la energía figurada del idioma del pueblo. Bajo este aspecto la Biblia le daba lecciones, que han sido pérdidas para él, no ha comprendido mejor los coros de las tragedias griegas, diríase que no había leído nunca á Esquilo ni la bella composición del anatema pronunciado por el virtuoso poeta contra la culpable Helena, soberana por la belleza aun despues de su crimen en el palacio y en la memoria de Menelao, y transformada de reina adorada en una horrorosa Euménide para la Grecia y para el Asia. El gran defecto de nuestra poesía lírica es no haber bebido sus inspiraciones en el amor de la patria ni en el entusiasmo de la libertad. He aquí por que la oda carece entre nosotros de los dos grandes caracteres que la hacían dramática y apasionada entre los antiguos, he aquí tambien por que no hace ya grandes maravillas al entusiasmar á las almas. La poesía lírica no es nacional ni en Malherbe, ni en Juan Bautista, ni en Lefranc de Pompiann, quien tuvo algun éxito en la poesía. Lebrum-Pindare, discípulo de los antiguos y émulo de los modernos que acabo de citar, ha sentido y reparado la falta de sus precursores. No se puede negar que el cantor de Bullion, el autor del *Bitrambo* consagrado al naufragio sublime del navio *El Fenagador*, parece alguna vez sentado en la tripode de Apolo; en su *cxviii monumentum* hay mas grandeza que en el de Horacio, y una especie de entusiasmo que recuerda la Sibila del libro 6.º de la *Eneida*. Feliz si una razon mas alta, una instruccion mas vasta y una sensibilidad mas verdadera, hubiera auxiliado á las disposiciones de la naturaleza, á su constancia en el trabajo y á su talento en el manejo del idioma de las Musas. Lebrum ha inscrito para siempre su nombre en el frontispicio de nuestro panteon literario; pero este nombre no es popular, ni lo será nunca.

La Francia de nuestros dias p óse un poeta eminentemente nacional y popular: tal es Beranger, cuyas obras se leen tanto en los palacios como en las cabañas, y Beranger encuentra un amigo en donde quiera que se halle un francés que haya combatido en Asia, en Africa en Europa y sobre nuestro territorio por la causa

sagrada de la independencia. Beranger aun que preparado por la meditacion, y habiendo tenido ya buen éxito, tal vez ignoraba su porvenir, cuando oyó resonar por los aires una voz poderosa que le decia. "Vén á consolar mis desgracias, y á celebrar mi gloria cuyo recuerdo quisiera borrar." Esta voz era la de la patria, él la oyó y fué otro hombre. Ninguna época de nuestra historia vió jamas semejante simpatía entre el pueblo y un poeta: jamas el canto lírico encontró tantos ecos en los corazones de tantos hombres reunidos bajo un mismo cielo.

Mr. de Lamartine, inspirado por el amor, se ha proporcionado un lugar aparte, un lugar único en nuestro parnaso; este Byron con fé, que parece que no ha gustado de la dicha sino teniendo siempre perdida, y que pide con fervor á la religion que dulcifique la amargura que se encuentra como hez en el fondo de la copa de las voluptuosidades; así como Chateaubriand, ha creído aplacar con la fé sus tormentosas pasiones, y llenar con Dios el inmenso vacío de un corazón enfermo y hambriento de nuevo alimento. Echando una mirada sobre su siglo, despues de una revolucion de cuarenta años devorando cada uno de estos mas existencias que las que un siglo de otra época hubiera consumido, ha creído ver que los pueblos estaban perseguidos por una devoradora inquietud, atormentados por la necesidad de un celeste porvenir y trató de volver á poner la tierra en comercio con el cielo. Tal es la causa de sus religiosas y sentidas *Meditaciones*.

La lira de este poeta ha encontrado sonidos y acentos que nadie antes que él, habia sacado de una lira francesa; la música no está exenta de monotonía, pero nos lanza á cierto enagenamiento meditabundo, semejante á aquel que deja ver á los orientales el cielo, el amor y las huries. Entraba en el destino de Bonaparte crear poetas despues de su muerte como creó héroes durante su vida, y este grande hombre lleva la dicha á todos los que lo toman por objeto de sus trabajos, y bien conocidas son las altas inspiraciones que le deben nuestros jóvenes líricos. A su frente se hace notar Mr. Victor Hugo, ambicioso de la gloria de fundar una escuela independiente de toda regla anterior á él, pero esclavo de sus propios sistemas de los cuales acaso será víctima: este joven reformador, ya remontándose hasta el cielo, ya arrastrándose en la tierra, podría compararse al Satan de Milton, reducido á sufrir una metamorfosis descendiendo del trono; él lleva en su frente el sello de la poesía, con que fué

profundamente marcado desde su nacimiento, ¿pero por qué profanar como él ha hecho los dones mas preciosos? Mr. Victor Hugo puede obtener y conservar un rango elevado sobre nuestro horizonte literario, pero puede caer para siempre como Ronsard: á él le toca escoger. Menos atrevido, menos impetuoso, menos poseído del demonio, mas elegante, con un estilo mas pulido y sostenido, y sobre todo mas fiel al caracter de nuestra lengua y á las leyes del buen gusto, Casimiro Delavigne, (1) atrevido sin temeridad, novator sin loca licencia, tratando de conciliar el respeto debido á lo pasado con las exigencias de lo presente, se ha apoderado tambien de la voz de la celebridad. *Waterloo*, la *despedida de la libertad* en *Parthenope* y otros muchos cantos dignos de memoria, han aumentado la popularidad literaria del autor del *Paria* y de las *Vispeiras Sicilianas*, quien tiene ademas sobre todos sus rivales la gloria de haber obtenido los favores de Melpomene sin perder la predileccion de Thalia.

En Italia, en Inglaterra y en Alemania algunas odas de Petrarca, de Guiddi, de Filicaja y de Monti; el *Festín de Alejandro* por Dryden, muchos cantos marciales de la Prusia del tiempo de Federico II, los himnos de los modernos Griegos; los *Gritos de insurreccion* de Körner, el Tirteo de los pueblos del Danubio y del Rin armados contra nosotros, bajo la falsa fé de los juramentos de libertad pronunciados por los reyes; y los coros de Manzoni, respiran un noble entusiasmo en que arde el amor á la patria, igualmente aun superando algunas veces las mas hermosas inspiraciones de los líricos de la antigüedad. Las novelas forman la parte mas brillante de la literatura de los modernos; en ellas se encuentran á la vez la tragedia y la comedia, y en estos dos géneros una pintura del corazón humano que asombra é instruye al lector. Las novelas tienen su Tácito y su Moliere: así, la lectura de estas obras, frívolas en la apariencia, tal vez peligrosa para la juventud y para las almas que no estén aun bien afirmadas en ciertas reglas que deben dirigir la conducta de la vida, es para la razon, para el talento y para los espíritus dedicados á la observacion, una lectura mas provechosa que la de los filósofos mas ilustrados; pues se hacen rápidos progresos en el conocimiento de la moral cuando se vé que brota del choque de las pasiones,

[1] La literatura acaba de hacer una pérdida considerable con la muerte de este poeta. [El Traductor.]

castigando siempre sus faltas por consecuencias inevitables. Algunas mugeres modernas han colocado sus nombres al lado de los de Lesage, Miguel de Cervantes (1), Bernardino de Saint-Pierre, Rousseau y Richardson inmortal autor de *Clara*. No olvidemos una pérdida reciente y dolorosa para el mundo literario, la del célebre Walter-Scot que tanto fecundo y aumentó el dominio de las novelas. Los antiguos lejos de tener ningún nombre que oponer á los que acabo de citar, no podrian ni aun ponerse en paralelo con algunas mugeres que han hecho en sus obras pinturas vivisimas de las pasiones. Mda. de Lafayete, Mda. Cottin, Mda. Tancin, Mda. de Staël y Mda. de Souza; no tienen modelos entre los antiguos. La causa principal de la superioridad de las novelas está en las diversas costumbres y la religion.

Entre las naciones modernas solo la Inglaterra y la Francia han poseído oradores elocuentes (2) pero nadie ha igualado á Demóstenes ni á Ciceron; no obstante, Lord Chatam y su hijo, Burke y Fox, Cazalés y Barnave, Vergniaud y Mirabeau han pronunciado en la tribuna discursos de hombres de estado en que la mas alta razon se ha unido á la mas imponente elocuencia; pero de todos estos hombres solo Mirabeau dá una idea de Demóstenes. Bossuet se le parece aun mas, y acaso la voz humana no se ha expresado jamas con tanto imperio en ninguna lengua. ¿Por qué un talento tan prodigioso se habrá visto algunas veces profanado con la defensa ciega de los mas funestos errores, para que la moral tenga derecho de pedir al orador sagrado, cuenta severa de sus magnificas mentiras en favor de los reyes y de los grandes de la tierra, que se complace frecuentemente en herir con los rayos evangélicos?

[1] No conozco á la verdad ninguna obra de una muger que pueda ponerse en paralelo con la que ha inmortalizado el nombre de Cervantes. [El Traductor.]

[2] La elocuencia parlamentaria es hija de la libertad, la historia lo comprueba. Ni Demóstenes ni Ciceron hubieran dominado todos los ánimos si en vez de ser ciudadanos de Atenas y Roma hubieran sido súbditos en un país despótico. El último tribuno Romano, Cois de Rencio tuvo que convocar al pueblo ofreciéndole la libertad para dejar oír su elocuente lenguaje. La Inglaterra sin sus instituciones liberales no hubiera sido á sus elocuentes oradores y la Francia hasta los primeros dias de su revolucion no oyó la implacable voz de Mirabeau. La España tendrá tambien sus oradores y la tribuna mexicana llegará dia, no lo dudo, en que retumbo con los acentos de algunos hombres elocuentes inspirados por la libertad. [El Traductor.]

Nada tiene porque pedir perdon el orador que comenzó la oracion fúnebre de Luis XIV con estas palabras. "Solo Dios es grande, hermanos míos."

Es glorioso para nuestra patria poseer además del Telémaco que es un presente del ingenio á la humanidad, esa pequeña cuasema que debería ser el breviario de los reyes. Si el legislador de los cristianos hubiese querido afectar elocuencia, se puede creer que habría hablado como Masillon con los mismos encantos la misma uncion y un poco mas de sencillez. Cristo como el sabio de La-Fontaine economizaba tiempo y palabras. La religion cristiana ha formado á Bossuet y á Masillon, la antigüedad no podria producir nada que se le asemejase. Grave cuestion es la de saber si Hume, Robertson, Machiavelo, Gravina y Voltaire pueden disputar los títulos á los historiadores griegos y romanos, pero al menos puede asegurarse que los escritos de los primeros, son mas luminosos y deben ser mas utiles á la humanidad que los de los segundos. Voltaire ha introducido en la historia un espíritu de critica, y un raciocinio que tienden nada menos que á destronar el error, y hacer triunfar á la razon en el universo. Voltaire ha reformado casi todos los juicios de los siglos pasados y aun de sus mismos contemporáneos, sobre las cosas humanas. Su ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones á pesar de sus imperfecciones y de sus desigualdades, es un código de filosofia para todo el género humano; la obra de Voltaire se esparcirá por todo el orbe y contribuirá eficazmente á los adelantamientos de la razon humana. En la filosofia racional, en la moral y en las ciencias políticas los modernos pueden citar á Clarke, Bacon, Montaigne, Pascal, Bossuet, Fenelon, Voltaire Kant y á toda la escuela Alemana, á Reid y á sus rivales, á Buffon, J J Rousseau, Machiavelo, Montesquieu y á otros muchos herederos de las luces de tantos siglos; y alumbrados por el fanal de su ingenio en el camino de las luces, y existiendo en un tiempo de libertad para el pensamiento, son y deben ser tanto mas superiores á sus inmortales predecesores, cuanto la civilizacion actual lo es á la antigua. Al ensalzar el mérito de los modernos estamos muy distantes de menoscabar el de los antiguos; solamente señala una consecuencia de la marcha progresiva de la humanidad; los grandes hombres á quienes venera hoy, han marchado con ella sin olvidar el culto de los antiguos adelantándose á veces; he aquí el secreto de su superioridad; y si el mundo hubiera permanecido estacionario en

su ignorancia, no hubiera podido ni oírlos ni seguirlos y el ingenio se habria detenido en su vuelo, desanimado por la certidumbre de no encontrar eco en medio de una sociedad inmóvil y muerta para la inteligencia.—P. F. Tissot. (Traducción y extractado por—P. M. de Torrescano.)

LOS SABLIEROS (1)

Novela traducida de Henry de Kock y dedicada á la Sra. Da. Manuela Rodriguez Villanueva.



I.

ACIA el fin de un hermoso día del mes de septiembre, un joven, elegantemente vestido se dirigia á grandes pasos á Villegli, lugarejo distante tres leguas de Carasona. El sol se ocultaba dorando á lo lejos con sus últimos rayos la inmensa cadena de los Pirineos; las Cevenas, llamadas vulgarmente en el país las montañas negras, desaparecian ya bajo la bruma, y el Fresquel corria con sus olas azules á la derecha del viagero sin que su ligero ruido, ni los deliciosos puntos de vista que se ofrecian entonces á sus ojos viniesen á sacarlo de las dolorosas reflexiones que arrugaban su frente. Algunas veces por un movimiento maquinal hacia volar con la estremidad de su baston, las flores solitarias que bordaban la orilla del camino, se detenian un instante murmurando con un acento de tristeza y de desaliento: "Llegaré á tiempo ¡Dios mio!" Despues proseguia su camino todavía con mayor ligereza. Habia llegado al puente rojo, bello acueducto edificado sobre el Fresquel, cuando un campesino que estaba absorto contemplando las olas, se volvió bruscamente al escuchar los pasos del viagero, le dirigió una rápida ojeada y tomándolo por un brazo exclamó con una voz sorda. "Sois Mr. Luciano de Montalin, no es cierto?"

—Sí, ¿me conocéis?

—Muchas veces os he visto en el castillo; soy Luis Lambert, el cantero ¿os acordais de mí?

—Sois Luis Lambert?... ¡Oh! decidme.... y Susana? El joven campesino se detuvo con los brazos cruzados delante del Parisiense. Sus negros ojos centellaban, sus labios estaban pálidos y contraídos, parecia gozarse en la ansiedad de aquel que permanecia inmóvil á su frente, preguntándole con la vista. Luego, despues de un instante de penoso silencio pronunció silaba por silaba estas palabras:

—Susana ha muerto, Mr. Luciano, vos habeis matado á mi hermana..... pero habeis vuelto, perfectamente. Y precipitándose por un sendero estrecho á la izquierda del puente, desapareció. Luciano quedó anonadado; tuvo necesidad de apoyarse contra un árbol para no caer. Cuando una hora despues, llegó á Villegli al castillo de su padre, estaba pálido como una sombra; su corazón estaba despedazado, porque al volver al país en donde habia esperado hallar un perdon y algunos instantes de dicha, no habia encontrado sino remordimientos y lágrimas.

II.

Las nueve acababan de dar en la iglesia de Villegli, la noche estaba sombría y silenciosa, y todas las cabañas de la plaza, á excepcion de una sola, habian obedecido á la antigua ley de cubrir el fuego. En esta mansion que parecia velar por las otras en la hora del reposo, dos hombres vestidos con la blusa de canteros, el uno de cerca de 50 años y el otro que tocaba apenas en los 20, estaban arrodin-

(1) Nombre de origen italiano con que se designan á unos asesinos que daban la muerte en sacos de arena.

llados junto á una jóven moribunda. El primero de estos hombres era el padre, el segundo el hermano de aquella que bien pronto iba á dejarlos: los dos lloraban, los dos observaban temblando, los rápidos progresos de la muerte en aquel semblante tan lleno algunos días antes de gracia y de belleza. Padre y hermano contenían su aliento, para escuchar mejor las últimas palabras que murmuraban sus labios; pero estas palabras eran confusas, entre-cortadas, y á pesar de su atención, ni uno ni otro podían comprenderlas. Repentinamente la jóven lanzó un breve grito, volvió la cabeza hácia la puerta como para buscar en ella á alguno, y exclamó con voz débil, pero distinta: "Luciano..... "Adios....." Después cerró los ojos y durante algunos minutos no se oyeron mas que los sollozos de los dos aldeanos. El mas jóven se levantó primero, se adelantó hácia el lecho fúnebre, puso la mano sobre el corazón de la jóven y como ninguna pulsación respondiese á esta muda pregunta la retiró y dirigiéndose al que siempre permanecía allí..... encorbado: Padre, le dijo, Susana ha muerto, pero sabemos el nombre del que la ha asesinado; lo que ella nos ha ocultado con tanta constancia durante sus largas noches de dolores, ha permitido Dios que su último grito nos lo revelase, Susana ha perdonado sin duda al que la abandonó tan vilmente..... Padre, ¿lo perdonaremos también nosotros?

--Luis, lo que tú bagas haré.

--Padre..... nos vengaremos.

--Luis, el que nos ha deshonrado es el hijo de un hombre rico y poderoso..... no somos nosotros sino pobres aldeanos y no tenemos ninguna prueba que presentar contra él... Por otra parte, he dejado la aldea para ir á París; sino no volverá en mucho tiempo á Villegli; con que no podremos sino maldecirlo siempre sin herirlo nunca.

--Tal vez, padre.... tal vez.... oídme. Gracias á vuestras bondades y cuidados, por ellos vuestros hijos han aprendido á conocer su lengua y á escribirla. En cuanto á mí de poco me habia servido esto hasta ahora: la ciencia es inútil al que pasa su vida en el fondo de una cantera; Susana, al contrario, gustaba, cuando los cuidados de la casa le dejaban tiempo, de confiar al papel sus pensamientos y sus penas.... En sus últimos días de sufrimiento lo quemó todo, fuera de esta carta, penosa prueba sin duda de los restos de esperanza que le quedaban todavía aun á la orilla de la tumba. Padre, ahora es cuando yo

os doy gracias de no haberme dejado ingratamente como mis compañeros de trabajo; porque esta carta encontrada por mí bajo la almohada de mi hermana, y que mientras ella ha vivido dudaba yo abrir, hoy voy á deciros lo que contiene..... No tiene sobrescrito..... el último suspiro de Susana nos ha manifestado á quien debía ser enviada. Lambert levantó la cabeza, y su hijo leyó en alta voz: "Luciano, me habeis abandonado, debía yo "esperarlo; el amor de una pobre aldeana no "podía hacer os olvidar á París y sus placeres; por lo que á mi toca pienso sin cesar en "vos, os amo siempre y lloro..... pero creo "que no tendré ya mucho tiempo que padecer..... todas las noches sueño que me ha "muerto.... ¿No es cierto que este es un aviso "de Dios? Luciano, muy di chosa sería yo si "volviera á veros antes de ocupar mi lugar en "el cementerio de la aldea..... No quiero, ni "tengo derecho de dirigiros algun cargo: deso "únicamente deciros Adios. Venid, oh "premid! yo os lo ruego, haced el sacrificio de algunos placeres á la que os ha entregado su "honor y su vida." Luis se detuvo, su voz temblaba por las lágrimas; su padre se levantó vacilando, fijó sus miradas en las facciones descoloridas de su hija, y golpeando con violencia su ancho pecho, dijo:

--Fué culpa mia, muy grande culpa haberle dejado aqui sola, hija mia, cuando iba yo con Luis desde la mañana hasta la tarde á romper la tierra cubriendo de sudor mi frente. No pensaba yo que al darle pan ó al procurar tenerle contenta con algunos presentes..... Debi acordarme desde luego de que eras bella y de que se te podia amar... y abandonararte en seguida..... Pero podia yo creer, ¡Dios mío! que un extraño tuviera desde luego bastante imperio sobre tí, para inducirte á ocultarte de tu padre?..... Susana, yo te perdono y te bendigo.... pero á él.....

Y volviéndose á su hijo.--Luis, tienes razon, esta carta nos servirá para vengarnos..... Este hombre seria bien infame si resistiera á la súplica de una moribunda. Volverá á la aldea, y no la dejará sino para ir á sufrir y morir á su vez. La esperanza de los dos paisanos no quedó burlada. Cinco días seguidos fué Luis á colocarse en el camino..... y allí centinela infatigable y activo, ningún pasajero se habia escapado á su investigación; una tarde volvió apresurado á su cabaña gritando.-- ¡Padre, ha llegado!

III.

No era Luciano uno de esos libertinos por to-

no, uno de esos modernos *D. Juan*, á quienes parece una cosa original y del mejor gusto seducir á una jóven para abandonarla un mes despues, y no volverla á ver nunca. Educado en principios mas generosos, sabia que el amor de una muger, y sobre todo, su primer amor, este sentimiento tan lleno de abnegacion y rendimiento, es una de las cosas que es menester apreciar y respetar mas en el mundo; pero Luciano era jóven: despues de algunos meses de felicidad, la hartura, el fastidio habian reemplazado los gozes sin obstáculos, sin interrupcion, y habia vuelto á París jurando á la jóven volver pronto, y creyendo él mismo su juramento.

Paris es el *Letéo* de los amores de provincia; al cabo de algunas semanas, Luciano habia olvidado sus promesas. Villegli no se aparecía en su imaginacion sino como al través de una nube, y desgraciadamente para Susana esta nube se habia cada vez mas impenetrable. Tres meses despues de su vuelta á Paris, Luciano satisfizo los deseos de su padre, tomando por esposa una jóven de una familia ilustre, que le llevaba en dote brillantes consideraciones en la sociedad, y una fortuna inmensa. La pobre aldeana de Villegli que lloraba siempre esperando todavía, no fué desde entonces para Luciano sino una memoria que repelia al instante, porque las mas veces semejaba un remordimiento. Habian pasado seis meses; una noche al volver del baile, recibió Luciano de manos de un criado, una carta que llevaba el sello de Villegli; rompió con viveza la cubierta, se habia apoderado de su corazón uno de aquellos presentimientos de desgracia que jamas engañan. Á las primeras líneas se sintió conmovido.... á la última palabra prometió obedecer la súplica de quien tanto lo amaba.... Esta vez fué fiel á su promesa. Tres días despues estaba en Cancassona. Impaciente por llegar, dejando su silla de posta, no aguardó á que se le ensillase un caballo, y tomó á pié el camino de la aldea: solo, entristecida el alma, caminaba de prisa pensando en Susana, á quien esperaba estrechar bien pronto entre sus brazos, consolar y dar aliento para que soportase la vida. Pero esta esperanza no debia realizarse. Una nueva terrible le aguardaba en su paso por el puente rojo. No eran las convenciones de una jóven moribunda las que le esperaban; iba á encontrarse en la presencia de un hermano ultrajado.

IV.

Mr. de Montalin estaba en Paris, y el castillo Tom. II.

de Villegli no era habitado entónces sino por un conserje y un jardinero, y Luciano despues de haberse desembarazado, no sin trabajo, de las saluaciones de estas buenas gentes, habia subido á su cuarto, dando órden de que no se lo interrumpiese. Los pensamientos mas diversos asaltaban su espíritu, y en todos ellos se dejaba ver un tinte sombrío y melancólico. ¿Cómo se habia encontrado en el camino el hermano de Susana para darle tan triste noticia? Susana habia confiado al morir al jóven aldeano un secreto que debia ocultar eternamente! --¿Porqué aquellas palabras:.... no habeis vuelto, perfectamente? Lambert y su hijo se habian propuesto lavar su deshonra en su sangre, y lo habian hecho caer en un lazo? Luciano no sabia qué creer, solo, apoyado en una ventana veía bajar las sombras de la tarde sobre la aldea, y ocellarle poco á poco la pequeña cabaña, mas abajo de la iglesia, en donde tantas veces habia estrechado contra su corazón una jóven llena entónces de juventud y amor, y tendida ahora para siempre bajo la rústica cruz del cementerio. Luciano sintió oprimírsele el corazón.... La vista de la choza le dañaba.... Bajó precipitadamente al parque, corrió á sentarse en un banco de piedra, y allí con la cabeza entre las manos, pidió á Dios el perdon de su falta. El dolor tiene, cuando está en su mayor fuerza, algo que aturde y agobia; Luciano inmóvil en su asiento no echó de ver que el tiempo avanzaba y que una noche pesada y negra habia sucedido al crepúsculo, cuando una mano colocada bruscamente en su espalda, vino á sacarlo de esta especie de anonadamiento. Tembló, levantó la cabeza, y dos hombres, dos aldeanos, cubierta la frente con el ancho fieltro de que usan los montañeses, se le presentaron, saliendo de las tinieblas, como la sombra amenazadora de Hamlet. Estos hombres eran Lambert y su hijo. Luciano lo conoció sin preguntarlo; comprendió tambien que estaba perdido.... y no procuró eludir el peligro con amenazas ni desviarlo con algun ardid: los que se habian erigido en jueces suyos debían ser inflexibles en la ejecucion de la sentencia que iban á pronunciar. Luciano partió valerosamente hácia el peligro, se levantó, y cruzando los brazos, les preguntó con una voz firme qué querían?

--Mataros, se le respondió.

Luciano sabia de antemano la respuesta que le darian; pero como consecuencia de uno de aquellos vislumbres de esperanza que no abandonan nunca, quiso por último escucharlo.